



CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS I

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1989



CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS I

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1989

Dep. Legal: CO-462-1989

Imprime: Tipografía Artística de Córdoba,
Sdad. Coop. Ltda. Andaluza
San Alvaro, 1
Córdoba

PIEDRAS SEMIPRECIOSAS DEL VALLE DE LOS PEDROCHES (CORDOBA)

Esteban MARQUEZ TRIGUERO

El Valle de Los Pedroches, al NE. de la Sierra de Córdoba, constituye una de las provincias metalogénicas más típicas e interesantes de la Península. Sus minerales han sido beneficiados con éxito desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, de acuerdo con las necesidades del mercado mundial.

En particular, fue de gran importancia la minería del cobre y del plomo, así como del oro y la plata asociados a ellos, explotándose otros minerales de gran interés entonces, como el bismuto, estaño y wolframio.

Se trataba de un complejo metalogénico que tuvo como protagonista al Batolito granítico, causante de los fenómenos genéticos que dieron lugar a la gran diversidad de yacimientos.

No vamos a describir, aquí, los principales minerales que se han explotado en el Valle de Los Pedroches, con carácter industrial, sino aquellos otros que forman una bella gama, caracterizados por su interés ornamental y que se han venido utilizando como piedras de adorno no sólo en joyería sino en otras industrias artísticas donde la aplicación de la piedra semipreciosa se ha hecho imprescindible en todas las épocas.

Haciendo una síntesis histórica, la comarca metalogénica de Los Pedroches, desde las primeras etapas de expansión comercial, fenicia, griega y romana, hasta finales del primer cuarto del presente s. XX, ha sido una fuente inagotable de las principales riquezas minerales que la humanidad ha ido necesitando en las diversas épocas de industrialización. Esta región de Sierra Morena ha ofrecido un variado muestrario cuyos criaderos han sido beneficiados, tanto por empresas privadas, como estatales y multinacionales. Sobre todo, ha sido un extenso campo de experimentación, donde el minero ha dispuesto de gran diversidad de criaderos y gracias a ello ha podido supervivir durante largo tiempo.

Desde el principio de las explotaciones mineras, ya en la Edad del Bronce, se inició el laboreo de los filones *cupríferos*, situados dentro de la masa granítica, cuyos minerales presentaban leyes muy considerables de

metal, por tratarse de sulfuros ricos, a los que acompañaban oro y plata: Alcaracejos, Villanueva del Duque, Añora, Pozoblanco, Villanueva de Córdoba, Torrecampo, etc. Continuó después el beneficio de los importantes filones de *plomo*, más o menos argentíferos, de la zona pizarrosa: Belalcázar, Alcaracejos, Villanueva del Duque, Añora, Villanueva de Córdoba, Cardeña, etc., y algunos criaderos de *plata*: Torrecampo, Pozoblanco. Igualmente, se llevaron a cabo pequeños trabajos en filones de *vanadio*: El Guijo y Santa Eufemia, y de *antimonio*: Santa Eufemia.

Fueron famosos los criaderos de *bismuto* de Torrecampo, Conquista, Azuel, Villanueva de Córdoba y Pozoblanco, siendo notable la minería del *wolframio*: Villaralto, El Viso, Torrecampo, Montoro y Villanueva de Córdoba, así como de *estaño* en Pozoblanco, Dos Torres, Torrecampo, Conquista y Cardeña. Oro se investigó en Villaralto y Pozoblanco, iniciándose en Torrecampo la explotación de la terraza diluvial, con minerales del grupo de las "tierras raras", acompañados de casiterita. Así también, se llevó a cabo en Cardeña el laboreo de filones cupríferos, acompañando minerales de *uranio*, cuya presencia se ha detectado, igualmente, en los técnicos de El Guijo y Torrecampo. En fin, toda una extensa gama de elementos, que han dado lugar a una gran cantidad de minerales típicos, que no han sido descritos y que, todos juntos, pueden representar a un buen tratado de Mineralogía. De aquí, el interés que ha tenido siempre esta comarca o provincia metalogénica, una de las más variadas e interesantes del mundo.

En el presente trabajo vamos a describir a otra familia de minerales, que se hallan en el Valle de Los Pedroches y que pertenecen al grupo de los llamados *pedras semipreciosas*. Destacan por su belleza y no han sido descritas hasta ahora.

1.— En primer lugar —y puesto que se está celebrando la reunión anual de Cronistas Oficiales de la Provincia de Córdoba en este acogedor pueblo del Valle de Los Pedroches— deseo presentar como piedra protagonista de este trabajo al bellissimo ejemplar recogido aquí, en Villaralto, y que por su procedencia, aparte de su tipología, he tenido a bien denominar por primera vez *Diamante de Villaralto*, en correlación con los *diamantes de San Isidro*, que se encuentran en los aluviones del río Manzanares de Madrid, o bien, con los *diamantes de Caldas* en Oviedo, pero que guarda importantes diferencias morfológicas y estructurales con ellos.

El mineral a que nos referimos pertenece al grupo del cuarzo hialino y se presenta en forma de nódulos cristalizados dentro del complejo filoniano pneumatolítico del Batolito, sobre el que se halla situado el pueblo de Villaralto. Los ejemplares recogidos proceden de una pequeña labor minera —hoy desaparecida— que se abrió en el año 1960 como registro de mineral de oro.

El yacimiento, puesto parcialmente al descubierto, mostró varios filones turmaliníferos de cuarzo y feldespatos, a modo de pegmatita, en la prolongación de la zona wolframífera existente a saliente de Villaralto.

Los componentes principales del mismo son: Oro nativo (Au), bismuto nativo (Bi), ocre de bismuto (BiO_3), casiterita (SnO_2), mispiquel (Fe AsS), pirita de hierro (FeS_2), molibdenita (MoS_2), trazas de torbernita y óxidos de cobalto, además del citado *Diamante de Villaralto*. Se trata de un caso

complejo en el que aparecen, junto al cuarzo amorfo filoniano, sulfuros de alta temperatura y compuestos de oxidación.

Los caracteres específicos del mineral en estudio son: Cristales aislados del sistema hexagonal trapezoédrico, de gran tamaño, con las caras corroídas y semiopacas. Fractura concoidea. Brillo intenso diamantino. Color ligeramente ahumado. Transparente, con inclusiones aciculares de turmalina e irisaciones en las fracturas. Calentado al rojo desaparece el color ahumado y se transforma en amarillo de topacio.

2.— De entre todos los minerales semipreciosos, el más frecuente en el Valle de Los Pedroches, sin duda alguna, es la *Malaquita* — $\text{Cu}_2[(\text{OH})_2/\text{CO}_3]$, pues se halla presente en todos los filones hidrotermales de mineral de Cobre, que se extienden por la región de NW. a SE. y que ha sido puesta al descubierto en gran número de antiguas explotaciones.

Se encuentra, por lo general, como producto de oxidación, recubriendo a otros minerales de Cobre o rellenando en éstos grietas o fisuras. Es de color verde esmeralda a verde hierba. La procedente de otras localidades del extranjero ha sido utilizada para la fabricación de objetos de adorno.

3.— Entre las variedades semipreciosas del cuarzo, podemos citar en el Valle de Los Pedroches a la *Amatista* y al *Agata* en diversos tipos. Ambas se encuentran formando el relleno de los filones hidrotermales y su descripción es la siguiente:

Amatista.— Se presenta formando geodas o cavidades en los filones cupríferos del Valle de Los Pedroches, pudiéndose recoger ejemplares de gran tamaño. Cristaliza en agregados piramidales, dando lugar a un conjunto maclado que suele tener gran espesor hasta llegar a la base. Su color es, generalmente, violeta claro a rosado y zonalmente verde. Los ejemplares que se hallan al descubierto como consecuencia de la erosión filoniana, se ofrecen sobre el terreno en colores verde claro, pasando a pardo o gris oscuro con tinte verdoso, en cuyo interior aparece el núcleo violáceo. Por la acción del calor pierde el color y lo adquiere amarillo topacio. Llamen la atención los cristales compuestos de una zona verde y otra violácea, que hemos tenido a bien denominar “*dientes de amatista*”.

Las localidades principales en que se halla, son Hinojosa del Duque, Pozoblanco, Pedroche y Torrecampo.

4.— *Agata*.— Su origen es hidrotermal y se halla, lo mismo que el mineral anterior, en la red filoniana dentro del batolito granítico de Los Pedroches. Existen filones que, casi en su conjunto, están constituidos zonalmente por ágata en sus distintas variedades:

a) *Abata bleu*; o sea, *Agata azul*. Es la más común de todas y se presenta en zonas concéntricas o bandas de color azul claro alternando con blanco o cuarzo hialino. Por su génesis, se halla en relación con la amatista y de ahí el que se encuentre en los mismos yacimientos, a veces formando bellos aglomerados de ambas.

Localidades: Numerosos filones hidrotermales, sin metalización, principalmente en Pedroche y Torrecampo.

b) *Agata anaranjada*.— En las zonas de granitos feldespáticos es frecuente que aparezcan vetas de ágata compacta, alternando zonas de color naranja y blanco, a veces de estructura brechoide. Ofrece color y aspecto cárneo. Su brillo es sedoso y su fractura ligeramente concoidea.

Localidades: Son varios los puntos donde se puede recoger este tipo de ágata, como en los términos de Villanueva de Córdoba, Cardeña y Conquista; pero, en especial, en el área de La Nava-Castillo Almogávar, en término de Torrecampo.

5.— *Jaspe*.— Existen en la región dos tipos de jaspe: Uno de color *amarillo* a ocre, procedente de los filones hidrotermales con espato calizo, que suele llevar inclusiones de cuarzo blanco; y otro *rojo*, de color almagra a cárneo, con brillo céreo, totalmente opaco y fractura concoidea. Este último se presenta en bandas alternando con otras de calcedonia de colores claros.

Aunque aparece en diversos puntos filonianos del Valle, su localidad típica es la explotación del diluvial estannífero —al que acompañan otros minerales de las “tierras raras”— en el término de Torrecampo, próximo al de Conquista.

6.— *Jaspe ágata*.— De la misma localidad anterior proceden ejemplares de jaspe en combinación con ágata común, en los que alternan bandas de jaspe rojo cárneo con calcedonia blanca o amarilla, en cantos semirrodados de gran belleza. Su brillo es, igualmente, céreo y su fractura concoidea.

